Arzobispo
Ricardo Blázquez Pérez

Homilía

Solemnidad de San Pedro Regalado 2011

Solemnidad de San Pedro Regalado 2011

13 de mayo de 2011

El *Martirologio Romano*, el día 30 de marzo, entre otros santos recuerda a san Pedro Regalado en estos términos: «*En Aguilera, en el Reino de Castilla, san Pedro Regalado, presbítero de la Orden de los Hermanos Menores, que, insigne por su humildad y el rigor de su penitencia, construyó dos cenobios (La Aguilera y El Abrojo), en los que sólo debían vivir doce hermanos en total soledad*» (*Martirologio Romano*, p. 229). Aunque murió el día 30 de marzo celebramos su fiesta el día de hoy, en tiempo pascual.

Con estos datos escuetos se señala lo fundamental de nuestro paisano y patrono de la ciudad de Valladolid y de la Diócesis vallisoletana. Fue llamado el ”Francisco de Asís de Castilla”. Su vida y su predicación iban dejando una estela de Dios. Cuando Benedicto XIV lo canonizó el 29-6-1746, hacía ya casi tres siglos que el pueblo cristiano, impresionado por su luminoso testimonio evangélico, lo aclamaba como santo y se acogía a su protección. El instinto de la fe de los fieles se adelanta con frecuencia a la declaración definitiva de la Iglesia. A raíz de su muerte el 30-3-1456, su sepulcro fue constantemente visitado para venerar sus restos, meditar su ejemplo e implorar su intercesión. Hasta La Aguilera peregrinaron gentes del pueblo cristiano e incluso Isabel La Católica. Todo santo es un impulso de los hombres hacia lo alto, hacia Dios, para orientar su vida en la tierra con mayor fidelidad al Señor y al Evangelio. Los santos son como mojones que nos señalan el camino que conduce a la vida verdadera.

Los rasgos de la vida de san Francisco de Asís caracterizaron también a nuestro santo: la humildad; la

es «*sinónimo de renovación espiritual de la fe de las Iglesias locales, de puesta en marcha de caminos de discernimiento de los cambios que están afectando a la vida cristiana en varios contextos culturales y sociales, de relectura de la memoria de la fe, de asunción de nuevas responsabilidades y energías en vista de una proclamación gozosa y contagiosa del Evangelio de Jesucristo*» (*Lineamenta* del Sínodo sobre ”La nueva evangelización para la transmisión de la fe cristiana”, 5). La Iglesia debe entrar en una nueva etapa de su dinamismo misionero, para estar a la altura de los desafíos que el contexto sociocultural de hoy presenta a la fe cristiana, a su vida y a su misión.

En su Viaje apostólico a la República Checa, Benedicto XVI retomó la expresión ”atrio de los gentiles”, que era un patio del complejo del antiguo templo de Jerusalén, para referirse a la apertura del Evangelio a los que se han distanciado de la fe cristiana o no estuvieron cerca nunca, pero buscan a Dios. «*La imagen del ”atrio de los gentiles” se nos ofrece como un elemento en la reflexión sobre la ”nueva evangelización” que pone de manifiesto la audacia de los cristianos de no renunciar jamás a buscar positivamente todos los caminos para delinear formas de diálogo que corresponden a las esperanzas más profundas y a la sed de Dios de los hombres. Tal audacia permite colocar dentro de este contexto la pregunta sobre Dios, compartiendo la propia experiencia en la búsqueda y comunicando como un don el encuentro con el Evangelio de Jesucristo*» (ibíd, 5). Es improbable que el hombre deje de preguntarse por Dios en su vida; más pronto o más tarde se plantea la cuestión de Dios. El corazón del hombre tiene una inquietud que sólo el reconocimiento de Dios puede colmar.

Aunque haya en ocasiones manifestaciones agresivas contra la religión que aparecen como fuera de tiempo, la secularización asume de ordinario un tono modesto que invade la vida cotidiana de las personas y desarrolla una mentalidad en la cual Dios está prácticamente ausente. Esta situación induce con frecuencia una especie de atrofia espiritual, de vacío del corazón, de actitud consumista y superficial. Parece que se prefiere no esperar mucho para que la decepción no sea grande. Un cierto malestar difuso, que no genera proyectos sugerentes de futuro y no suscita empresas con riesgos sacrificados, se extiende, debilitándonos en la misma raíz. «*En un escenario de este tipo, la nueva evangelización se presenta como estímulo del cual tienen necesidad las comunidades cansadas y débiles, para descubrir nuevamente la alegría de la experiencia cristiana, para encontrar de nuevo ”el amor de antes” que se ha perdido (Ap 2,4), para*

Nos unimos desde aquí a los habitantes de Lorca, en Murcia, para pedir a Dios el descanso eterno de los fallecidos y la pronta curación de los heridos. Queremos compartir con los damnificados el sufrimiento y la esperanza en las pruebas tan duras que padecen actualmente. Suplicamos al Señor que fortalezca nuestra generosidad para ayudarles.

San Pedro Regalado fue un reformador en su tiempo, volviendo a los orígenes de la vida franciscana y del seguimiento apostólico de Jesús. La Iglesia se renueva, entonces y ahora, volviendo a las fuentes y a los fundamentos de su existencia. Como dice el lema de la inminente Jornada Mundial de la Juventud: ”Arraigados y edificados en Cristo, firmes en la fe” (cf. Col 2,7). De nuestro patrono san Pedro Regalado debemos aprender a orientar la vida con la luz y la fuerza de Jesucristo, que él supo introducir en la situación concreta que le tocó vivir.

Hoy celebramos la memoria de la Virgen de Fátima, que en la localidad portuguesa de Aljustrel se apareció a unos pastorcillos con un mensaje destinado a la humanidad: La necesidad de un retorno a Dios a través de una profunda conversión de los corazones. Benedicto XVI, en la visita a Fátima en mayo del año pasado, utilizó unas palabras que suscitan nuestra reflexión. La aparición de la Virgen a los tres niños de Aljustrel es «*como una ventana de esperanza que Dios abre cuando el hombre le cierra la puerta*». La Virgen, Madre del Señor y nuestra Madre, bajó del cielo para recordarnos verdades básicas del Evangelio; María nos muestra a Jesús, fruto bendito de su vientre, quien nos revela al Padre de Dios. Frente al racionalismo que se cierra a la fe, la humildad de María en las apariciones a los niños nos invita a la fe, la esperanza, el amor y la penitencia. También hoy necesitamos esta cura de humildad que a través de María y de los sencillos de corazón nos orienta al reconocimiento de Dios.

A todos, queridos amigos y amigas, deseo felices fiestas de san Pedro Regalado.